

MINISTERIO A LOS ENFERMOS

El Oficiante comienza

Salvador del mundo, por tu Cruz y sangre preciosa nos has redimido;
Sálvanos y ayúdanos, te suplicamos humildemente, Señor.

El sacerdote (u otra persona autorizada) unge la frente de la persona enferma con el Óleo de los Enfermos haciendo la señal de la cruz. Si corresponde, también se pueden ungir otras partes del cuerpo que sufran enfermedades o lesiones. Otros pueden unirse a la imposición de manos. El Oficiante dice

N., Te unjo con aceite y yo (o nosotros) pongo mis (o nuestras) manos sobre ti en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Señor Jesucristo, sana a este tu siervo, sostenlo con tu presencia, aleja toda enfermedad del cuerpo, la mente y el espíritu, y dale esa victoria de vida y paz que le permitirá servirte ahora y siempre. **Amén.**

Un sacerdote puede agregar la siguiente oración. Si este rito se usa con varias personas, es apropiado que esta oración se use después de que todos hayan recibido la oración individual.

Así como estás ungido exteriormente con este aceite santo, así nuestro Padre celestial te conceda la unción interior del Espíritu Santo;

que de su gran misericordia te perdone tus pecados, te libere del sufrimiento y te devuelva la integridad y la fuerza. Que Él te libere de todo mal, te preserve en toda bondad y te lleve a la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Se pueden decir oraciones o intercesiones adicionales. Oraciones adicionales están en las páginas 231-235. Vea también Oraciones ocasionales #56-63 en las páginas 663-665.

Se dice el Padre Nuestro.

**Padre Nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que
nos ofenden.
No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.**

El Oficiante luego reza

El Señor Todopoderoso, que es una torre fortificada para todos los que confían en él, a quien todas las cosas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra se inclinan y obedecen: Sea ahora y siempre tu defensa, y haga que conozcas y sientas que el único Nombre bajo el cielo dado para la salud y la salvación es el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

Un sacerdote puede concluir la oración anterior con una bendición.